

La curiosa historia del joven que 28 años después sigue cobrando por decir solo cinco palabras en “Titanic”

17/10/2025



Su personaje ni siquiera tenía nombre. En el guion y en los créditos de la película ***Titanic*** figura con una descripción: **“Pequeño Niño Irlandés”**. Sin embargo, puntuales, desde 1998, le siguen llegando pagos por su actuación.

Reece Thompson tenía 5 años, rasgos armoniosos, mirada pícaro, sonrisa compradora y el desparpajo ideal para que la madre lo presentara en un concurso de talentos infantiles. Con su simpatía compró al público y a los jurados. Ganó cómodo, por aclamación. A la salida, mientras acarreaba la bolsa con premios (algunas prendas de vestir, zapatillas, juguetes), un hombre se acercó a la madre. Se presentó y le dio una tarjeta. Era un representante artístico. Le dijo a la mujer que los programas de televisión y las publicidades siempre estaban

buscando chicos que pudieran pararse frente a una cámara. A los pocos días la mujer lo llamó. El hombre, un buen profesional, le ofreció de inmediato dos oportunidades.

Una publicidad televisiva de una cadena de estaciones de servicio y un muy pequeño papel en una película. La madre le comentó de las dos ofertas a Reece, pero fue ella la que decidió.

La publicidad parecía un mejor negocio. Ofrecía pago inmediato, rodaje de un solo día y repercusión inmediata cuando a los pocos días estuviera en alta rotación en los canales de televisión de todo el país.

Pero los Thompson se inclinaron por la película. No se trató de clarividencia, de poderes adivinatorios que les permitieron reconocer que estaban frente a una obra maestra, ni siquiera fue fanatismo por la filmografía de **James Cameron**. A la mujer le divertía más vivir un rato el enigmático mundo del cine. Un rodaje, una superproducción, algunas estrellas dando vueltas por el set. **La aventura parecía más tentadora. Y no se equivocó.**



Reece Thompson tenía 5 años cuando fue elegido para interpretar un pequeño papel en «Titanic», el film protagonizado por Leonardo Di Caprio y Kate Winslet. (Foto: captura Titanic)

El chico fue entrevistado por el equipo de casting de *Titanic* y fue elegido para un rol muy breve. **Reece cuenta que no recuerda nada sobre la audición**, no le quedó ningún recuerdo de ese momento.

Fue elegido para interpretar a un chico que junto a su hermana y su mamá viajaban en tercera clase. En el momento del hundimiento deben esperar que los de Primera Clase sean evacuados. Se quedan sin tiempo y el mar se los devorará.

El personaje del niño sin nombre dice un pequeño parlamento. Y eso haría toda la diferencia. Esa circunstancia nos tiene ocupándonos de él.

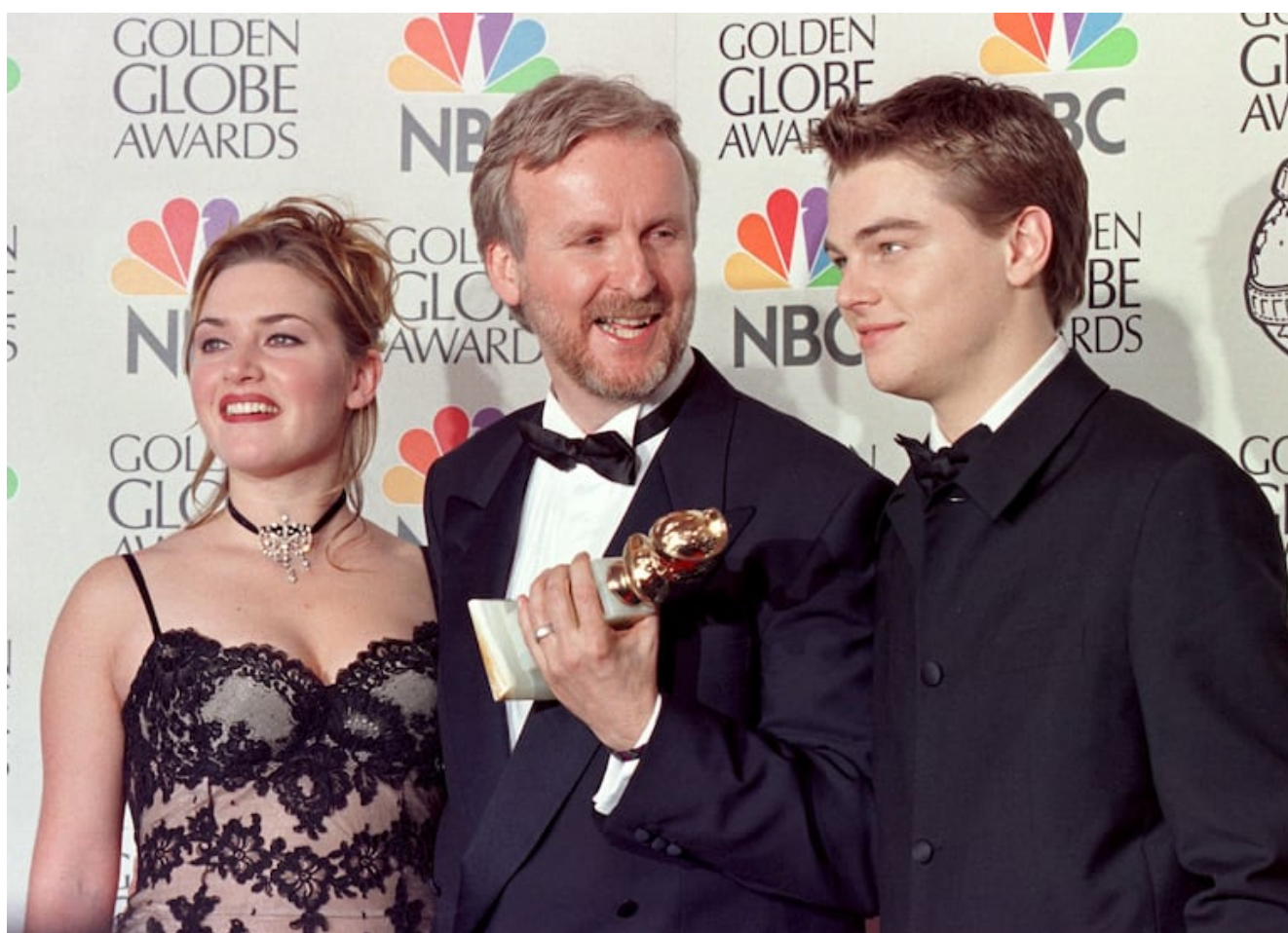
Su frase no es una joya literaria ni nada que amerite celebridad. Pero significó mucho dinero.

“¿Qué estamos haciendo, Mami?” pregunta el personaje

interpretado por Reece Thompson. La respuesta de la madre, que esconde su temor y desesperación, es más larga: “Estamos esperando, mi amor. Cuando terminen de poner a toda la gente de Primera Clase en los botes, van a empezar con nosotros. Y queremos estar listos para ese momento, ¿no?”.

Esas cuatro palabras (que en inglés en realidad son cinco) fueron las que convirtieron a Reece en un actor (al menos desde el punto de vista del escalafón y salarial), las que lo ascendieron de la categoría de extra. Si a los miembros del elenco les hubiera tocado el mismo destino del *Titanic*, el chico no hubiera estado entre los primeros salvados, pero tampoco hubiera sido dejado para el final. Una especie de segunda clase de la actuación.

Y el salvavidas en este caso fue un cheque más generoso como salario y la cadena de cheques posteriores que le siguen llegando desde 1998 hasta la actualidad.



James Cameron junto a Kate Winslet y Leonardo DiCaprio luego

de recibir el premio como Mejor Director por «Titanic» en los Golden Globe. (Foto: HAL GARB / AFP)

Reece, que tiene borrada la instancia del casting, que solo sabe de él por referencias de su madre, **sí recuerda que el rodaje le pareció divertido**. Que ese mundo de cámaras, luces, gente disfrazada y grandes decorados lo emocionaba, lo hacía sentir en medio de un peculiar parque de diversiones.

También recuerda que le hicieron decir la misma frase a él y a la nena que hacía de su hermana. Pasado el tiempo descubrió que era una sorda competencia. El que la dijera mejor de los dos, el que fuera más convincente, sería el que apareciera hablando en Titanic.

Lo que los niños no sabían -y sus padres apenas podían sospechar- era que esa frase iba a significar mucho dinero.

Un entrenador de acentos trató de que Reece dijera su parlamento con acento irlandés -al fin y al cabo era el *Pequeño Niño Irlandés*, según consignaba el guion-. Hoy dice que al escucharse no nota el acento y que le parece muy extraña su pronunciación: “No suena demasiado irlandés”, declaró. Pero a Cameron le gustó y dejó una de las varias tomas que hicieron en el corte final.

Reece Thompson se muestra orgulloso de haber contribuido con su actuación infantil en *Titanic*, le gusta haber pasado por esa experiencia en su infancia. Dice que le proporcionó buenas historias para contar en reuniones sociales y que uno de los buenos momentos en su pareja es cuando con su esposa buscan en los foros los comentarios de la gente sobre su actuación. Ambos se ríen mucho.

**Titanic recaudó 2200 millones y
Reece Thompson lleva cobrados**

45.000 dólares

Titanic recaudó más de 2200 millones de dólares. Un negocio extraordinario. En algún momento fue la película más taquillera de la historia. Muchos de los que participaron en ella se hicieron millonarios. Y la historia de Reece Thompson sirve para tener una idea cabal del tema. Él con un papel muy menor, al que solo una línea de diálogo lo separa de la categoría de extra, sigue recibiendo pagos hasta el día de hoy.

En la actualidad, con 32 años, Thompson se desempeña como gerente de marketing digital de un resort de ski y snowboarding en Utah. Cada tanto da alguna nota recordando su paso por Titanic, pero, muy en especial, lo que le intriga al público es el flujo de cheques durante estas tres décadas.

Por su actuación terminó cobrando 30.000 dólares que su madre puso en una cuenta bancaria. Esa plata pagó sus estudios, un auto y varios gastos más de la vida cotidiana a lo largo de los años.

Sin embargo, ese no fue el único dinero que embolsó por su trabajo en *Titanic*. Al ser un actor que aparece en la nómina oficial y en los créditos (y no un extra, esas palabras de diferencia), le correspondieron a lo largo de los años derechos como intérprete. **En estas casi tres décadas lleva cobrados por esos derechos alrededor de 45.000 dólares.**

Durante los primeros años esos cheques llegaban trimestralmente y contenían cifras generosas. Provenían de exhibiciones en cines de países alejados, las ediciones en VHS y DVD y demás formatos. También de reestrenos y ediciones especiales que fueron saliendo periódicamente. Cada vez que había un lanzamiento de este tipo lo que cobraba Reece volvía a incrementarse. Podían ser algunos miles de dólares cada trimestre.

Como era un dinero que él no esperaba, cada notificación sobre su cheque lo alegraba.



Reece Thompson en 2008: a los cinco años, una frase en «Titanic» le hizo ganar 30.000 dólares y sigue recibiendo dinero. (Foto: Scott Halleran / Getty via AFP)

Cuando la película se reestrenó en salas de todo el mundo para conmemorar sus 20 años, esos ingresos inesperados fueron más generosos aún. Una especie de sobresueldo que venía de una vida pasada.

Ahora esos cheques se espaciaron y enflaquecieron, aunque no desaparecieron. **Recibe, acaso una vez al año, un cheque que fluctúa entre los 100 y los 300 dólares.** No los desprecia. Los considera un regalo que le permitirá salir a comer con su esposa o darse algún gusto sin alterar su presupuesto. **Sabe también que esos cheques son un recordatorio de un tiempo en el que era feliz e inocente.** Y no le permiten olvidar que participó de una obra maestra.

Fuente: TN